



# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IV - N° 4 Octubre de 2021



*Infatigable  
heraldo de María*

# Gratitud, amor y fidelidad

**N**o encuentro suficientes palabras para agradecer a Nuestra Señora el favor de haber vivido desde mis primeros días, y de morir, como espero, en la Santa Iglesia, a la cuál entregué, entrego y espero entregar hasta el último aliento absolutamente completo de mi amor. De manera que todas las personas, instituciones y doctrinas que amé durante mi vida, y actualmente amo, sólo las amé o amo porque eran o son según la Iglesia. Igualmente, jamás combatí instituciones, personas o doctrinas sino porque y en la medida en que eran opuestas a la Santa Iglesia Católica.

Agradezco de igual manera a Nuestra Señora – sin que me sea posible encontrar palabras suficientes para hacerlo – la gracia de haberme consagrado a Ella como esclavo perpetuo. Nuestra Señora siempre fue la Luz de mi vida, y de su clemencia espero que Ella sea mi Luz y mi Auxilio hasta el último momento de la existencia.

Aún le agradezco a Ella, y con cuanta emoción, haberme hecho nacer de Doña Lucilia. Yo la veneré y amé en todo el límite que me era posible y, después de su muerte, no hubo día en que no la recordase con saudades indecibles. También le pido a su alma que me asista hasta el último momento con su bondad inefable. Espero encontrarla en el Cielo, en la cohorte luminosa de las almas que amaron especialmente a Nuestra Señora.

Después de la muerte espero, junto a María Santísima, rezar por todos, ayudándoles así de modo más eficaz que en la vida terrena. A todos y a cada uno pido profundamente y de rodillas que sean sumamente devotos de Nuestra Señora durante toda la vida.

(Extractos del Testamento de Dr. Plinio, 10/01/1978)

# Sumario

Vol. IV - No. 42 Octubre de 2021



Dr. Plinio en el año de 1986.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

### PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:  
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

### EDITORIAL

4 *Brasil, gran nación misionera*

### PIEDAD PLINIANA

5 *Súplica por la intervención del Ángel de la Guarda*

### DOÑA LUCILIA

6 *El Ángel de la Guarda de Doña Lucilia*

### DE MARIA NUNQUAM SATIS

10 *Una devoción de lucha*

### DR. PLINIO COMENTA...

13 *El ideal de Caballería, plenitud del espíritu católico - I*

### REFLEXIONES TEOLÓGICAS

18 *De la arquetipia a lo sobrenatural*

### SANTORAL

24 *Santos de Octubre*

### HAGIOGRAFÍA

26 *Franqueza y honestidad en los métodos*

### LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

31 *Arquetipización*

### ÚLTIMA PÁGINA

36 *Modelo supremo y fuente de la Contra-Revolución*



## Brasil, gran nación misionera

**E**l ciclo de las navegaciones portuguesas es valorado mayormente apenas en sus resultados económicos y políticos. De nada o de casi nada valió que historiadores del mejor quilate hayan demostrado una cosa diferente. Abundan las pruebas de que la primera intención del alma lusa en la aventura de las navegaciones fue apostólica, de que los domadores de océanos que el pequeñito Portugal lanzó por la inmensidad de los mares tenían almas de cruzados y no de comerciantes. Para la historia corriente, manipulada y deformada según las conveniencias de la irreligión, la gloria de Portugal continúa privada del esplendor sacral y heroico de los ideales religiosos, y reducida al mérito sin *panache* de las realizaciones materiales de la vida burguesa.

Sin embargo nada de eso altera la evidente realidad de los fatos. El Brasil debe a la acción misionera del lusitano la suprema gracia de pertenecer a la Iglesia. Es bueno que se evoque esto en el Mes de las Misiones: El Brasil nació como fruto de una realización misionera.

Portugal no concluyó el ciclo de sus realizaciones religiosas con las navegaciones. La Providencia Divina confió al pueblo portugués otra gran obra misionera. Queriendo dirigirse al mundo, la Santísima Virgen escogió tres niños portugueses como sus heraldos. En Fátima, Nuestra Señora hizo revelaciones de alcance universal. Toda la crisis contemporánea y sus raíces profundas de impiedad y pecado, los cataclismos universales que nacerán de ella, todo lo que interesa más a fondo a la humanidad entera en las terribles convulsiones de hoy, Nuestra Señora lo confió a tres pastorcitos portugueses, para que de los labios de esos pequeños se derramase para el mundo orgulloso y abatido el terrible y maravilloso mensaje.

Es imposible no ver que Nuestra Señora concedió a la antigua nación misionera una gran tarea histórica a realizar. Los que fueron ayer heraldos de Cristo son enriquecidos con un nuevo título: heraldos de la Virgen. Las naciones de lengua portuguesa juntamente con Portugal, tienen la incumbencia de anunciar a todos los pueblos ese gran acontecimiento religioso del siglo XX que son las apariciones de Fátima.

Este mes misionero tiene dos grandes fiestas de María: Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de Fátima.

Fruto de un esfuerzo misionero, el Brasil fue siempre ardiente devoto de María Santísima. La fiesta de Fátima tiene para este país un especialísimo significado, pues recuerda de modo muy especial que se está en el momento de producir, para dilatar el Reino de Cristo, los frutos que las innumerables gracias y dones sobrenaturales y naturales de que el Brasil fue beneficiado.

Este inmenso país entra al primer plano de la vida internacional precisamente en un marco en el cual el esfuerzo misionero es más necesario que nunca. No se trata solo de conducir al redil de Jesucristo a las naciones del Oriente. Es en Occidente, en el propio gremio de la Cristiandad en ruinas que se instaló un paganismo mil veces peor que o antiguo. El neopaganismo contemporáneo no tiene la explicación que cabe tantas veces a los paganos orientales: la ignorancia. En el paganismo occidental fermenta la apostasía, el pecado contra el Espíritu Santo, el amor deliberado y satánico al error y al mal. Es contra los herejes de hoy, que perdieron sus últimos tintes de Cristianismo, que el esfuerzo misionero del Brasil se torna necesario.

El Brasil tiene que ser el gran heraldo de la realeza de Jesucristo. Y para cumplir su misión, es necesario que atienda al apelo marial de Fátima, que se torne un pregonero infatigable de la devoción a Nuestra Señora. Las devociones marianas son los caminos reales por los cuales se llega a Nuestro Señor Jesucristo.

En Fátima, la Virgen Santísima recomendó dos devociones de un modo todo particular; a ellas se debe apegar el Brasil con mayor fervor: Una es la del Corazón Inmaculado de María. Otra es la del Santo Rosario.

Si el Brasil quiere ser la gran nación de cruzados y misioneros que está llamada a ser, es por medio de una ardiente piedad marial que conseguirá esa gracia. Y si quisiera obtener esa gracia, ha de implorarla por los medios que la propia Virgen indicó.\*

\* Extractos del artículo "Fátima" en "O Legionário", 7/10/1945 con adaptaciones.



**DECLARACIÓN:** Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.



San Rafael Arcángel  
(colección particular)

## *Súplica por la intervención del Ángel de la Guarda*

**M**i Santo Ángel de la Guarda, sé que debéis, dentro de los planes divinos, por los designios de Nuestra Señora, tener un especial papel en lo tocante a la realización de mi misión. También vos, Ángeles, tenéis una misión altísima en lo referente a la lucha contra la Revolución. En nombre del vínculo que esas circunstancias establecen honrosamente de mí hacia Vos, yo os pido: obtened de la Reina del Cielo que vuestra acción tome toda la intensidad proporcionada a mis debilidades e infidelidades, pero también mi deseo de servir enteramente a la Causa de la Santa Iglesia Católica y de la Civilización Cristiana.

Os suplico, por tanto: intervenid cuanto antes en mí de manera que, libre de la acción del demonio, la cual hoy alcanzó un auge, yo pueda perteneceros enteramente y ser vuestro guerrero en la lucha que se aproxima.

*(Compuesta el 4/12/1980)*



# El Ángel de la Guarda de Doña Lucilia

Un ángel lleno de misericordia, de pronto atendimiento, suave en todos los pedidos, sabiendo tener pena hasta el fondo. Pero también un ángel de gran discernimiento: lo que es verdad, es verdad, lo que es error es error, lo que es bien es bien, lo que es mal es mal.



**P**ara ver a Doña Lucilia con los ojos con los cuales yo la veía, tengo la impresión de que es necesario tomar mucho en consideración cierto punto fundamental de equilibrio que da propiamente la “fisionomía” del alma como esta es vista por Dios. Porque Él no ve el alma apenas en esa o en aquella actitud, sino en la propia fuente de todas las actitudes, en aquello que hay en el hombre de estable y que dicta la pluralidad de sus actitudes.

*Firme en la dulzura y  
dulce en la firmeza*

Alguien dirá: “Pero el hombre nunca es así, tan coherente. ¿Qué tienen de estable los hombres incoherentes? Parece que ellos no son estables.”

Es lo contrario; ellos tienen una estabilidad intencionalmente quebrada, de donde todo el resto sale errado. Pero esta estabilidad, aun cuando sea en lo quebrado, en lo errado, existe.

Así, para formarse una hipótesis de como es el Ángel de la Guarda correlato a cada persona, es necesario procurar a cada una en esa estabilidad. Más aún, cómo sería esa



Doña Jesuína Ribeiro dos Santos, abuela paterna de Doña Lucilia. A la derecha, Doña Gabriela y el Dr. Antonio Ribeiro dos Santos, padres de Doña Lucilia



estabilidad si la persona fuese como debería ser. Ahí se tienen los elementos para una hipótesis de como es el Ángel de la Guarda de alguien.

En esta perspectiva, me da la impresión de que el Ángel de la Guarda de ella debería ser visto como un Ángel con una especie de serenidad sobrenatural, que importa en una convicción formada: es la fe; en una actitud tomada: es el estilo de vida de ella; y en un pasado coherente con esa actitud hasta el último momento. Firme en la dulzura y dulce en la firmeza hasta el fin.

Ahí se puede tener una idea de cómo sería ese ángel: lleno de misericordia, de pronto atendimiento, suave en todos los pedidos, sabiendo tener pena hasta el fondo. Pero también, un ángel de gran discernimiento: lo que es verdad es verdad, lo que es error es error, lo que es bien es bien, lo que es mal es mal, y de ahí no se sale.

Creo que, sabiendo compensar esas cosas y ponerlas bien en línea, se tiene una noción de cómo sería el Ángel de la Guarda de Doña Lucilia.

Todo el mundo habla, y con mucha razón, de la misión protectora que tie-

ne cada ángel. Pero está muy realzada – porque es más fácil de imaginar y es auténtica, existe – la protección del ángel en lo que dice respecto al cuerpo. Sin embargo, no está debidamente resaltada la protección del ángel en lo referente al alma. Ahora bien, ese es el elemento principal. Nosotros estamos aquí en la Tierra para dar gloria a Dios, servirlo y amarlo, pero también para salvar nuestras almas, que es el medio de dar gloria a Él.

En esas condiciones, es bien evidente que el ángel desea para nosotros, más que todo, la perseverancia y la santificación. Y nosotros debemos ver, sobre todo, cómo el ángel habrá actuado con relación al alma de Doña Lucilia.

### *Un mero corusco transformado en luz*

Conozco de un modo no satisfactorio el pasado remoto de su familia. Sé que un bisabuelo suyo era un portugués que luchó contra el ejército de Junot, general de Napoleón que invadió Portugal. Como Junot se tomó Portugal, la casa del bisabuelo de mi madre en Por-

to fue destruida y mataron a su familia, y él se vino a Brasil, donde se casó con una señora de familia tradicional, que vino a ser mi tatarabuela.

Sin embargo, tengo una idea muy vaga sobre el pasado de la familia en Portugal, no sé cuál es la mentalidad, el estado de espíritu y, sobre todo, lo que más importa: cuál era la posición religiosa de esos antepasados portugueses. Pero, a través de algunas cosas que ella contó, juzgo vislumbrar que había en su abuela pa-



General Jean Andoche Junot



terna, y también en su padre, algo que le preparaba el camino a ella, haciendo presentir ese estilo de alma del cual acabo de hablar.

Con eso no estoy diciendo que su padre y su abuela correspondieron enteramente. Apenas digo que parecen haber recibido gracias en la misma dirección. Y eso tiene un alcance para considerar cómo su Ángel de la Guarda actuó en su alma, porque se ve que mi madre nació en un ambiente donde esa luz estaba presente, y ella participó de esa luz más que sus antecesores. Lo que era un corusco antes de ella, con ella tomó mucho más porte y dimensión. Den-

tro de ese ambiente familiar, ella estaba encantadísima con esa luz, haciendo de eso un camino hacia Dios.

En el Sagrado Corazón de Jesús, ella veía la plenitud inimaginable e indiscernible de todas las virtudes, entre las cuales esta que ella conocía por coruscos humanos, por fulguraciones así.

Creo que la gran prueba de su vida se desarrolló de la siguiente manera: tengo la impresión de que ella formaba una idea un tanto ingenua de que todas las personas eran, pensaban, sentían y se querían así, y que todas las familias, en sus casas, vivían de esa forma: los señores eran

del estilo de su padre y las señoras como ella veía a su madre. Con eso, ella concebía el mundo como una especie de antesala del Cielo.

### *Sinsabores permitidos por la Providencia*

Con el paso del tiempo, naturalmente vinieron decepciones: este y aquel no eran así, ingraticudes hacia ella, en fin, toda especie de sinsabores.

Ella me contaba este caso característico: una señora rica, de buena familia, clienta de mi abuelo, estaba aislada en el mundo, no tenía quién la apoyase y de repente se enfermó. Mi abuelo necesitó tratar con ella sobre un negocio cualquiera, supo que ella estaba enferma y mandó que sus hijas la visitasen. Vieron, entonces, el abandono en que ella se encontraba, en una casa grande, rica, pero en medio de criadas que no tenían celo por ella. Mi abuelo, desde el principio decretó: “Ella va a vivir en nuestra casa durante el tiempo que quiera y mis hijas van a cuidarla.”

Mi madre estaba joven y esa señora, por lo tanto, era mucho mayor que ella. E inmediatamente se dispuso a ayudarla. Incluso quehaceres que podrían ser confiados a una criada, ella los hacía, por amabilidad. No obstante, comenzó a notar que cuando prestaba a esa señora toda clase de servicios, ella los recibía como si mi madre estuviese apenas cumpliendo la más elemental de las obligaciones. Por otro lado, al aparecer otra persona de la familia que casi no iba allá – porque pensaba en su propia vida y no quería tener esa paciencia –, la huésped sonreía muy complacida y decía: “Fulana, cómo has sido de buena conmigo. ¡Muchas gracias!”

La persona de la familia objeto de esa gratitud, miraba a mi madre y decía:

– No seas boba, Lucilia. Tú debes hacer como yo: manda a las criadas de la casa que la sirvan, y una vez cada dos



Archivo Revista



Conferencia realizada en Belo Horizonte por el Dr. Plinio, en octubre de 1961



o tres días apareces para hacer una corta visita y ella queda encantada.

Mi madre respondía:

– No, pobrecita, ella está enferma, sufriendo, y yo quiero prestarle todos los auxilios, pues papá así nos mandó.

– Mira, vas a ver como el día en que esa señora se sane y salga de casa, me va a agradecer el servicio que tú hiciste.

Dicho y hecho. En el momento de la despedida, la huésped agradeció efusivamente a la otra, y a mi madre apenas le dijo: “Lucilia, hasta luego.”

La criatura humana tiene torpezas de esas, pero en ese caso Nuestra Señora lo permitió para ir abriendo los ojos de mi madre con respecto a las cosas.

### *Le fue pedido desayegarse de todo*

Yo mismo presencié varias situaciones semejantes, por donde ella iba comprendiendo que, frente a su bondad, las personas, en su gran mayoría, quedarían indiferentes. Sin embargo, ella mantenía su posición por amor a algo infinitamente más alto, es decir, a Dios Nuestro Señor.

A lo largo de la vida, ella fue constatando que esa actitud de las personas no era solo una falla, sino, casi se podría decir lo contrario: que dentro del hombre la bondad constituye un lapso, o sea, de vez en cuando le sucede ser bueno. Pero si no fuere fiel a la gracia y por razones religiosas, el ser humano es estable y continuamente ruin. Por lo tanto, en esta vida, esas criaturas humanas terrenas que ella se preparaba para querer tanto no eran sino lo contrario de lo que ella esperaba, de las cuales apenas recibía decepción e ingratitud; y eso entre los más próximos...

Bien se comprende cómo eso iba madurando su alma para hacer el siguiente balance: “O mi vida fue vivida toda para Dios – y entonces la vida encuentra una explicación –, o si no hubiese sido vivida para Él, habría sido el error más grande que se pueda imaginar, porque pasé mi existencia dándome, dándome, dándome y recibiendo de los hombres esa retribución...”

Pequeñas circunstancias fortuitas llevaron a que, en determinado momento, incluso a mi respecto, ella tu-

viese algunas pruebas. Por ejemplo, yo percibía que ella tenía cierta dificultad en comprender la razón por la cual yo dedicaba tanto tiempo a nuestro Movimiento, dejándola sola. Lo que yo, en medio de mil cariños que siempre tuve con ella, hacía inexorablemente, por saber que era mi obligación.

En cierta ocasión, cuando nos encontramos fortuitamente en un corredor de nuestro apartamento, ella me dijo: “¡Hijo mío, yo solo te tengo a ti, pero a ti te tengo enteramente!” Se ve que después la Providencia comenzó a exigirle, hasta de eso, un cierto desapego: “No piense en nada más, ni en nadie. Piense solo en Dios.”

Cuando, en sus últimos instantes, ella sintió la muerte llegar, hizo una gran Señal de la Cruz, juntó las manos y murió. Ese amplio ‘En el nombre del Padre’ tiene evidentemente el carácter de una gran aceptación, una gran resolución y una gran confirmación: “¡Es lo que yo quería y en eso creo!”

(Extraído de conferencia del 16/1/1981).

# Una devoción de lucha

El Rosario otorga a la meditación de la vida de Nuestro Señor la nota mariana por excelencia, teniendo por detrás la verdad de Fe que debemos anhelar, desde el fondo de nuestra alma, se convierta en dogma: la Mediación Universal de María.

**D**ada la grandeza de la fiesta del Santo Rosario, es importante decir una palabra sobre esta devoción que consiste en la meditación de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo hecha en el Rosario, cada parte con cinco misterios.

*La persona verdaderamente piadosa reza al menos una parte del Rosario al día*

Ciertamente es magnífico meditar en los misterios de la vida de Nuestro Señor. Además, los misterios allí señalados, en aquel elenco, aunque no sean los únicos, están muy bien concatenados y expuestos, y podemos percibir fácilmente el provecho que las almas obtienen con esta meditación.

Sin embargo, debemos reconocer que existen en la Iglesia otros métodos de meditación sobre los misterios de la vida de Nuestro Señor. Tenemos, por ejemplo, la meditación

hecha de acuerdo con los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Esta técnica ignaciana se puede aplicarse a cada uno de los misterios del Rosario. Hay otra devoción que medita magníficamente los misterios dolorosos: el Viacrucis.

Por lo tanto, aunque el Rosario sea una devoción muy importante, considerado en su trasfondo no es más que otra presentación de estilo de meditación y un acto de piedad que la Santa Iglesia, en su empeño maternal, multiplica de diversas maneras.



Dr. Plinio en 1993

Pero esto, hace que la siguiente pregunta no tenga una explicación muy clara: ¿Por qué todos los enemigos de la Iglesia odian tanto el Rosario? Lo odian y lo combaten más que todas las devociones similares. ¿Por qué también, por otro lado, el Rosario es objeto de una especial predilección de los verdaderos hijos de Nuestra Señora y de la Iglesia, de modo que tengan un gran aprecio, no sólo al método, sino a algunos imponderables vinculados al mismo objeto de piedad utilizado continuamente como una especie de garantía de bendición, de favor de Nuestra Señora, al punto de que, por ejemplo, no se concibe una persona verdaderamente piadosa que no lleve siempre consigo su rosario y que no rece al menos una tercera parte al día? Y no se concibe un miembro de nuestro Movimiento que no rece el Santo Rosario, es decir, las tres terceras partes todos los días; o que, al no poder rezarlo por justas razones, no tenga por causa de esto un gran dolor y una viva esperanza de retornar a rezar el Rosario.

### *Una de las bellezas de la Iglesia Católica*

Hay muchas órdenes religiosas que utilizan el Rosario como un elemento integral de su hábito. Está extendida la costumbre de enterrar los difuntos con un rosario entrelazado en las manos. Es decir, para esperar la resurrección de los muertos, el verdadero católico no se contenta

con ir a la tumba con un crucifijo, sino ir también con el Santo Rosario. Son sin número las indulgencias con las que los Papas cubrieron el Rosario. La invocación de Nuestra Señora del Rosario es muy generalizada: catedrales, diócesis, familias religiosas, personas que utilizan el nombre de “Rosario” en varias naciones.

Por todos lados el Rosario goza de una influencia, una aceptación por parte de los buenos, sólo comparable al odio que experimenta por parte de los malos. Son varios los hechos que narran cómo el demonio, buscando atormentar a esta o aquella alma, retrocede cuando la persona atormentada lo enfrenta con el Rosario. Todo aquel que tiene mal espíri-

tu odia el Rosario, lo subestima o lo combate directamente. Por ejemplo, los jansenistas lo odiaban, los protestantes lo odian.

Entonces podríamos preguntarnos la razón de esta gloria especial del Rosario para la que, después de todo, no encontramos un fundamento al analizar a fondo la esencia del Rosario, que es la meditación sobre los misterios de la vida y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Me parece que, desde el principio, debemos reconocer que esta es una de las bellezas de la Iglesia Católica. Siendo que es extraordinariamente precisa en su pensamiento teológico, y sin embargo, está lleno de imponderables, que en algunos aspectos, constituyen el jugo de la devoción.

### *Mediación Universal de María Santísima*

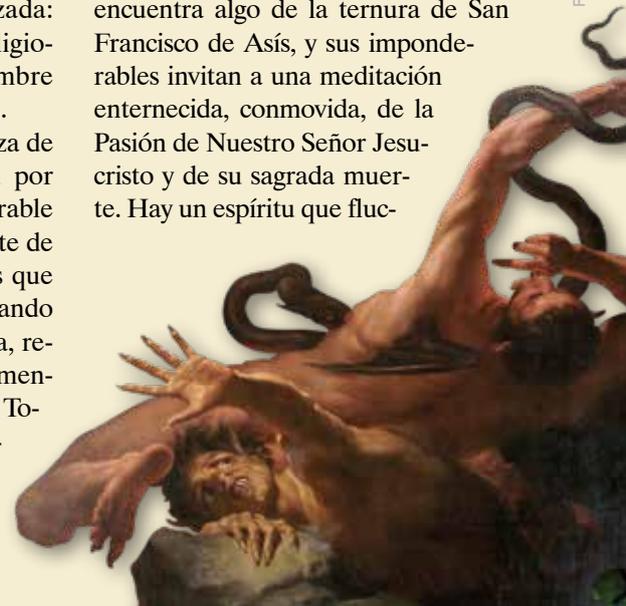
Tomemos como ejemplo la admirable devoción del Viacrucis. En ella se encuentra algo de la ternura de San Francisco de Asís, y sus imponderables invitan a una meditación enternecida, conmovida, de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de su sagrada muerte. Hay un espíritu que fluc-



**Nuestra Señora del Rosario - Monasterio de San Pelayo de Antealtares, Santiago de Compostela, España**

Flavio Lourenço

Rodrigo C. B.





## DE MARIA NUNQUAM SATIS

túa alrededor del Viacrucis que constituye quizás lo mejor de su eficacia. Es una gracia específica vinculada con esta forma de devoción.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son también una forma no exactamente de devoción, sino de meditación que trae consigo una gracia especial de lógica, energía, honestidad de conciencia y generosidad al poner a los fieles ante los problemas relacionados con su salvación eterna.

En el Rosario, la gran fuente de inspiración de nuestra meditación y el objetivo inmediato de nuestra oración es la Santísima Virgen. En mi opinión, es debido a este enfoque tan especial en Nuestra Señora que el Rosario constituye la devoción mariana por excelencia, teniendo por detrás la gran verdad de Fe, que debemos anhelar desde el fondo de nuestra alma que se convierta en un dogma: la Mediación Universal de María.

El sistema de rezar el Rosario apelando a Nuestra Señora en todo, rezando Avemarías mientras se considera algún episodio; ahora relacionando la oración con el acontecimiento, ahora concentrando la aten-

ción principal en el misterio, ahora en el Avemaría, en todo caso, siempre en una unión continua con Nuestra Señora; este es el carácter mariano que, en mi opinión, constituye el juego del Rosario, porque esta devoción no tendría sentido si la Mediación Universal de María no fuera verdadera.

Debido a que representa un prelujo de toda la teología de San Luis María Grignon de Montfort, de la verdad de Fe relativa a la Mediación Universal, el Rosario es tan odiado por el demonio. Y es por este imponderable que debemos aferrarnos mucho al Rosario.

En suma, debido a la nota mariana que el Rosario da a la meditación sobre la vida de Nuestro Señor, es una señal de la predilección de la Virgen el hecho de que alguien tenga una devoción especial al Santo Rosario. También es una señal de que Ella ama a alguien el hecho de que, a través del Rosario, lleve su alma a amar una posición que solo se justifica teniendo en vista la Mediación Universal de la Virgen. Por lo tanto, el Rosario es el verdadero símbolo de la devoción del fiel a Nuestra Señora, de aquel que quiere pertenecer a Ella plenamente.

### *Que Nuestra Señora nos haga luchadores enteramente de ella*

Esto se confirma por el odio del demonio y de los malos a esta devoción. A veces son más perspicaces que los buenos; y cuando odian mucho algo, podemos estar seguros de que eso es realmente bueno.

La razón por la que, al decorar nuestra sede principal, colocamos en la puerta de la capilla un Rosario pendiente de una espada, es para llamar la atención sobre dos verdades o dos pensamientos que deben marcar a quienes allí entran: en primer lugar, la fidelidad al Rosario y, a través de él, esta devoción omnimoda a Nuestra Señora, que es, al final de cuentas, la Mediación Universal. Después, la espada que nos recuerda al espíritu de lucha.

No es apenas por adorno que está allí, sino que se colocó a propósito así, para llamar la atención de los que entran y marcar como prefacio, preparando una especie de golpe en la mentalidad del que entra, para adquirir el espíritu que se debe tener dentro de esa capilla. Este simbolismo es un estímulo continuo que queremos dar, para que se practique cada vez más la devoción al Santo Rosario.

Queda entonces, este pensamiento para recordar que el Rosario es una devoción de lucha y que vivimos en un tiempo de batallas. Por lo tanto, pidamos a Nuestra Señora que nos haga luchadores auténticos, enteramente de Ella. No conozco mejor pedido para ser hecho a través del Santo Rosario. ❖

*(Extraído de conferencia del 6/10/1966)*



Teodoro Reis

# *El ideal de Caballería, plenitud del espíritu católico – I*

El principal elemento del ideal de Caballería es el alto sentido por el cual el caballero combate: la Santa Iglesia Católica y la Civilización Cristiana. Por el sentido católico el verdadero caballero discierne la necesidad más preeminente de la Iglesia y lucha por ella. Uno de los rasgos más característicos del caballero es el gusto por el riesgo que lo hace, por así decir, tocar en Dios.

**L**a palabra “Caballería” trae consigo una serie de resonancias heroicas y brillantes. Al hablar sobre ella, tenemos la impresión de oír el tropel de varios caballos que siguen garbosamente rumbo a la aventura y al adversario.

*Un hombre que  
alcanzó su plenitud*

Arriba del caballo, naturalmente, el caballero. Nosotros lo imaginamos un hombre que realiza el siguiente estado de espíritu: se lanza

sobre desconocidos, en dirección a la lucha y a los riesgos. Está encantado con lo que hace, aunque le pueda ocurrir las peores cosas: ser herido, muerto, quedar estropeado para la vida entera. Sin embargo, va alegre a esa aventura, porque desea la



Painting by J.J. Dessy (CC3.0)



victoria de un ideal y anhela ser cercado de una gran gloria. El caballero nos parece, desde ese punto de vista, el hombre que alcanzó su plenitud.

Hay una forma de admiración por el caballero que no se tiene por todas las otras plenitudes que el hombre pueda realizar. Por ejemplo, la plenitud de la sabiduría de quien alcanza una gran ciencia, del sentido diplomático, del tacto político, del gusto artístico o de la oratoria. Ninguna de esas plenitudes parece tener importancia cuando las comparamos con la del caballero que parte para la Cruzada habiéndose marcado el pecho con una cruz, la cabeza protegida por el yelmo de metal plateado y rematado por un penacho, portando el escudo y ciñendo la espada, y sobre quien bate el Sol mientras avanza para la lucha. ¡Este parece realizar la plenitud humana de un modo insuperable!

### *El ideal de la Caballería: la Iglesia Católica*

Podríamos preguntarnos qué hay de tan extraordinario en el ideal de Caballería para entusiasmar a tantos hombres a lo largo de la Historia. Aún hoy, cuando se quiere hacer el elogio de alguno, afirmando de él que es un hombre completo, en el sentido más noble de la palabra, se dice que es un perfecto caballero. O sea, él es al mismo tiempo valiente y cortés, condescendiente, amable, lleno de bondad, pero valiente, audaz y seguro de sí.

Se podría decir que la noción de Caballería está para nosotros como el penacho para el yelmo del caballero. El yelmo puede ser de lo más bonito pero sin el penacho flotando al viento no realiza toda su belleza. Así también, todos nuestros ideales pueden ser comparados a un yelmo. En-

tretanto, el penacho es el ideal del caballero.

¿Qué es, precisamente, el ideal de Caballería? Su principal elemento es el alto sentido por el cual el caballero combate. El es antes de todo un católico apostólico romano, vive para la causa de la Iglesia y quiere que ella venza.

Sin embargo, no se trata de un querer cualquiera. No es, por ejemplo, como un misionero, un predicador, un individuo que se preocupe con el arte sagrado. Todas esas cosas son excelentes para la causa de la Iglesia, pero el caballero es aquel que considera cual es la mayor de las necesidades de ella en el presente momento y la atiende.

Así, en el tiempo de las Cruzadas, vemos que la lucha contra los mahometanos constituía una necesidad primordial. ¿De qué valdría tener universidades, construir catedrales, castillos, hacer una civilización espléndida, si los mahometanos entrasen y derribasen todo? No habría servido de nada. O sea, las luchas contra los moros era un punto de importancia tal que todo el resto dependía de esto. Si en esa lucha los católicos venciesen, todo se podría esperar; si no venciesen, todo se perdía.

El caballero es dotado de una particular forma de sentido católico que lo lleva a tratar de la causa esencial, ir directamente a lo más importante, a lo más exacto y allí aplicar sus recursos. Es un hombre que se dedica a la salvación pública y a lo que es supremamente dentro de la causa católica.

### *El gusto por el riesgo y por el sacrificio*

Otro elemento esencial dentro de la Caballería es el gusto por el riesgo.. El caballero lucha por su vida, pero no duda en exponerla por la causa a la cual sirve. Es el héroe católico que va de encuentro a la muerte para defender la Iglesia y la Civilización Cris-

tiana en aquello que ella más precisa. Se tiene, así, la idea de Caballería perfecta. Esta noción del gusto por el riesgo, por el sacrificio precisa ser especialmente acentuada, porque en ella encontramos el rasgo más característico del caballero.

De suyo, el hombre tiene pánico del riesgo. El instinto de conservación y el sentido común lo llevan a preservarse. Cualquier persona colocada frente a un peligro tiene miedo y razonablemente procura huir. Alguno con mucho heroísmo puede hasta enfrentar al adversario o el peligro con resignación. Por ejemplo, durante una epidemia de meningitis, cuidar de personas que contrajeron esta enfermedad contagiosa es un acto de coraje, porque la enfermedad puede matar a quien está cuidando a los demás. A pesar de eso, la persona puede ir resignadamente a tratar de los afectados por la meningitis.

¿Un caballero va resignadamente a la guerra? No. Más que una resignación, ¡él tiene una euforia, una alegría! ¿Cuál es el fondo de esa euforia del caballero con el riesgo? ¿Cómo un peligro puede transformarse en una alegría para un hombre?

### *Al final de la vida, todo ser humano debe dejar esta Tierra e ir al Cielo.*

Todo hombre siente en sí la condición de criatura contingente y sabe que va a morir. La muerte es inherente a la naturaleza humana, así como respirar, comer, dormir. El hombre precisa morir, y en esto hay un dictamen de la Sabiduría Divina. Por naturaleza, Adán y Eva eran mortales. Dios les concedió la gracia de la inmortalidad por un don gratuito. Cuando, en castigo por el pecado, el Creador retiró de ellos ese don, pasaron a estar sujetos a la muerte. El primer hombre que murió fue Abel, asesinado por Caín. Después, los otros comenzaron a morir por en-

fermedades, accidentes y por todo cuanto mueren los hombres.

Si Adán y Eva no hubiesen pecado, ¿cómo habría sido el fin de su vida? Habría sido, al pie de la letra, una apoteosis, una glorificación. Ellos irían subiendo de virtud en virtud, y

cuando hubiesen alcanzado la perfección para la cual fueron creados, Dios los llamaría a sí para el Cielo, y ellos se elevarían a los ojos de todos los descendientes en una fiesta paradisíaca extraordinaria y pasarían del Paraíso terrestre al celeste.



World Imaging (CC3.0)



Podemos imaginar esa apoteosis de la siguiente manera. Adán, por ejemplo, con novecientos años, habiendo llegado al ápice de su virtud, se iría tornando cada vez más luminoso, elevado, más unido a Dios quien, en determinado momento, le avisaría: “Tú, ahora, vas a dejar el mundo”. Adán convocaría a todo el género humano en torno de sí, centenas o millares de descendientes que poblarían el Paraíso. Entonces, de lo alto de una montaña, comenzaría a subir lentamente. Los hombres glorificándolo y al mismo tiempo oyendo cantos de los Ángeles descendiendo para llamarlo hasta Dios. Así, el primer hombre subiría al Cielo. Sería una verdadera maravilla.

Sin embargo, incluso sin morir, Adán tendría que dejar esta Tierra y todo cuando es de ella, e ir al Cielo.

### *Gloria: el efecto que se vuelve hacia la propia causa*

¿Qué principio está por detrás de todo esto? Como explica Santo Tomás de Aquino, el movimiento perfecto es aquel cuyo punto terminal vuelve a la propia causa. Así, la criatura alcanza su perfección cuando, recorriendo su periplo, retorna a la Causa que la produjo. En esta vuelta del efecto a su propia causa se encuentra la definición de gloria.

Por ejemplo, una bella escultura es la expresión del talento del escultor, y en eso hay una gloria, porque aquella obra, a su modo, alaba a quien la hizo. Esto se da con aún más propiedad en las criaturas racionales. Así, también el hombre creado por Dios debe volver a El para glorificarlo.

Por este principio, si Dios no hubiese dado la inmortalidad a Adán en el Paraíso y, sin haber pecado, él tuviese que morir, aún así sería muy bonito. Debajo de cierto punto de vista, tal vez tuviese una belleza mayor, a pesar del lado siniestro de la

muerte. Sería la bella actitud del hombre que, terminada su trayectoria en la Tierra, comprende que precisa pasar por una destrucción, esto es, la separación entre el alma y el cuerpo, y por este medio dar mayor gloria a Dios. Él entra en esta destrucción por un acto de adoración y dice: “Oh Dios, sois tan perfecto, tan celeste, en una palabra, tan divino, que quiero unirme a Vos, inclusive teniendo que pasar por ese valle profundo. Ya que me creaste, merecéis mi destrucción.. ¡Yo la acepto en alabanza a Vos, mi Creador! Sé que sobreviviré a mi propia destrucción y resucitaré, y me uniré a Vos por toda la eternidad.”

Hay, por lo tanto, una especie de gusto en esta destrucción que es el volver a nuestra Causa y dar gloria a Ella, comprendiendo la sublimidad de este acto por el cual el hombre, por amor y para la gloria de Dios, acepta ser destruido. Y en el acto de la destrucción, él es como que asumido, cogido y llevado por Dios.

Por peor y más triste que sea, la muerte del hombre en estado de gracia es una cosa sublime. Podemos imaginar todo: la salud que se va retirando, los sentidos desaparecen, los sudores finales, la última agonía. Murió, el alma es cogida por Dios y llevada al Cielo. Es un fin espectacularmente bello, aunque el medio para llegar a él sea tremendo. Mas el hombre que tiene Fe conoce la belleza de ese fin y entra en la muerte con decisión.

### *La muerte es el más bello lance de la vida*

Yo conozco la muerte de una señora que fue así. Ella estaba extremadamente anciana, su estado de salud pendía de un hilo, movimientos indecisos. Cuando ella sintió que la hora de la muerte se aproximaba, hizo un en el Nombre del Padre con toda la decisión de una persona sana... Murió. Dios cogió su alma. Aceptar esa separación, comprendiendo que es una sublimación y una



elevación al Cielo, hay en esto un acto de adoración a Dios y de plenitud del hombre que hace de la muerte el más bello lance de la vida. Entonces, más bello que vivir es morir. La muerte es el ápice. Es esto lo que está en lo alto de la noción de Caballería.

El caballero que camina a todo trote rumbo al adversario para libertar el Santo Sepulcro sabe que puede ser muerto, pero comprende que él alcanza su finalidad muriendo en holocausto a ese Dios que le dio la vida. Así él es cogido por Él, entra en la gloria y se une a Dios por toda la eternidad.

La belleza de ese salto en la oscuridad y en lo desconocido para encontrar del otro lado la luz eterna, la lógica y la claridad de entendimiento con que la persona se lanza tiene una fuerza que es la más bella acción del hombre en la vida. Esa alegría del hombre en el morir y, por tanto, en el riesgo, es propiamente lo que da dignidad a la Caballería.

### *Un cruzado paracaidista que lucha y se inmola por Dios*

Cuando el hombre sabe que está corriendo riesgo con esta finalidad, el peligro es como que raspar en la Divinidad, sentirse envuelto ya en Dios por todos lados para eventualmente ser cogido por Él de cualquier forma y en cualquier momento.. Es el modo por el cual el hombre se eleva encima de todo lo contingente y transitorio, y comprende que la única cosa válida es Dios y aquello que es eterno. Ese estado de espíritu es de una altura, una pureza, una nobleza que no se compara con nada.

Se puede entender, por estas consideraciones, la belleza de lo que sería un paracaidista cruzado en nuestro siglo. Se abre la puerta del avión, veinte hombres saltan al vacío. El paracaidista queda esperando que el paracaídas se abra – hay casos en que no se abre – y va descendiendo hacia el abismo. Por debajo, vienen los ti-



ros de la ametralladora y los chorros de luz para iluminarlo y matarlo. Él cuelga de un hilo y la muerte lo cerca, así como el viento, con aquel aire muy puro de las alturas, que lo inunda por todos lados. En ese momento, él siente que está en contacto con Dios, casi raspando en Él.

La belleza fundamental de eso está en esta especie de “vecindad” de Dios, que casi lo coge, mientras el paracaidista va diciendo: “¡Sí, sí, sí!” Él sabe que está realizando dos actos sublimes: luchando e inmolándose por Dios. Este héroe es una víctima en las manos del Creador. De lo alto del Cielo los Ángeles acompañan los movimientos de la lucha y del cuerpo suyo, van sonriendo y cantando, dando gloria a Dios por la decisión que ese valiente tiene de aceptar la muerte. Si muere, es llevado a lo alto; si no muere, él es como quien ya transpuso los umbrales de la vida y podrá decir para sus descendientes: “¡Niños, yo ya estuve cerca de la muerte!” ¡Eso tiene una majestad! Equivale a decir: “¡Yo estuve cerca de Dios!”.

De otro lado, hay una belleza especial en ese correr el riesgo: a veces la persona presiente que Dios no quiere que muera. Ella querría, estaría dispuesta a ceder su vida, pero como no es la voluntad divina, ella misma siente aquella especie de confianza de que, en medio de mil peligros, Dios va a protegerla. Esta mezcla de riesgo y protección, este sentido de que la persona está en las manos de Dios y de que Él la ayuda es todavía una forma de tocar en el Creador.

Tanto en el peligro como en la muerte se toca en Dios. Sin embargo, en el primero “raspamos”, como que lo tocamos a Él con la mano, sin entrar definitivamente en su seno. Mas, de cualquier forma, para el verdadero católico el riesgo y la muerte son medios con los que nuestra alma se eleva espléndidamente a Dios. Son estados de alma de grande unión con Él. Ahí está exactamente la belleza del riesgo y de la muerte. ♦

*(Continúa en el próximo número)*

*(Extraído de conferencia del 3/8/74)*

# De la arquetipía<sup>1</sup> a lo sobrenatural

La obra prima de la inteligencia se da cuando llega a la cima de su propia capacidad de arquetipizar. Es una forma de inteligencia en la cual el individuo ve la perfección de las cosas, tan lejos cuanto puede. El hombre sacral siempre desea ir más allá, pues posee un infatigable espíritu ascensional.

Interior de la Catedral  
de Colonia, Alemania

Cuando el hombre llega al último punto que la inteligencia alcanza, al último impulso del sentido del ser en el deseo de la arquetipía, ¿hasta dónde llega? ¿Y, a qué grado de arquetipía se prestan las cosas de la naturaleza?

*La obra prima de la inteligencia: el ápice de la capacidad de arquetipizar*

Son, por lo tanto, cosas diferentes: ¿hasta qué punto, yo, Plinio, llevando adelante tanto cuanto es posible en mí la arquetipía,

hay un límite más allá del cual yo, por mi naturaleza, no puedo conocer la perfección? En ese límite yo paro. Creo incluso, dígame de paso, que el ápice de la inteligencia es el ápice de la concepción de la arquetipía.

En el sentido más agudo [En el sentido más fino, más definido], la obra prima de la inteligencia es cuando ella llega al ápice de su propia capacidad de arquetipizar. La obra creadora del hombre no es el sacar una cosa como que de la nada y componerla, sino que es conocer, a partir de lo creado, la criatura en su máximo grado de perfección.

Es decir, es una forma de inteligencia en la cual el individuo ve, tan lejos cuanto puede, la perfección de las cosas. En lo que entra la inteligencia, en-



El Dr. Plinio en 1986

tra el acréscimo que la voluntad le da a la inteligencia. La voluntad, llena de amor por la arquetipía natural – estoy hablando de la naturaleza – , tiende y dilata las fronteras de su inteligencia. Por otro lado, la cosa bien comprendida aumenta las fronteras de la voluntad. Hay un dueto entre la inteligencia y la voluntad de camino hacia la máxima perfección. Cuando llega al último grado que el hombre puede alcanzar en materia de arquetipía, él alcanza la frontera de sí mismo. Ese hombre, si no fuese porque existe lo sobrenatural, podría cantar el *Nunc dimittis*<sup>2</sup>.

Cuando yo deje esta vida, querría presentarme a Dios y a Nuestra Señora habiendo llevado mi posibilidad de arquetipizar tan lejos cuanto fuese posible. No quisiera morir antes de haber visto esto así. Espero comparecer delante de Dios con todo el grado de excelencia que Él, en el orden natural, pueda haber querido para mí. Esto entonces es el ápice de la cosa vista en mí mismo. Y también deseo llevar a todos aquellos que me fueron confiados a los respectivos ápices. En ese sentido, nuestra vida es una invitación continua para esa arquetipización.

### *¿Hasta dónde algo puede ser arquetipizado?*

Otra consideración a hacer sería: ¿Hasta qué punto la cosa, en sí, se presta para ser arquetipizada? Ella tiene una frontera y, objetivamente, no puede ser sublimada más allá de un cierto límite.

Por ejemplo, una taza. ¿Yo sería capaz de imaginar la taza ideal? Juzgaría algo interesante organizar un museo con una colección de todas las tazas que hubo en el mundo y que fueron dignas de ser vistas... ¿Cómo se visita un museo así? Es preguntándose antes de entrar, lo siguiente: ¿Cómo sería la taza arquetipizada, perfectísima? Después, otra pregunta que sería muy interesante: ¿Para la taza arquetípica, cuál es la cucharita ideal?



La Virgen y el Niño – Puerta de entrada de la Catedral de Colonia, Alemania

De hecho, este sería el epílogo del alma y el sentido de la vejez de un hombre de pensamiento, cuando, por ejemplo, se jubila, pasa la tarde leyendo el periódico, conversando un poco con un amigo, en fin, haciendo de todo y nada, y le dan la oportunidad de arquetipizar el panorama general de la vida que tuvo. Eso, lo repito, es en el orden de la naturaleza.

Me gustaría, muy de paso, dejar señalado ese concepto de inteligencia. No es comprender rápidamente, ni a fondo. Es comprender en lo alto. Por ejemplo, conocí a alguien que no tenía la inteligencia así. Esa persona siempre buscaba lo práctico, lo concreto y lo meticuroso. Ora, ies necesario arquetipizar!

El arte popular es la actitud del campesino que arquetipiza su mundo. Y no

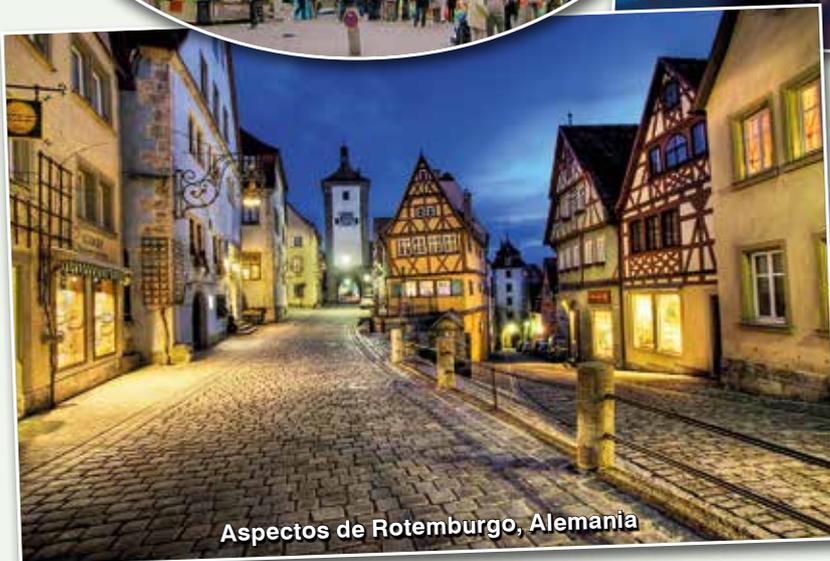


Brego (CC3.0)



Dennis Ludlow (CC3.0)

Ulrich Oestinger (CC3.0)



Aspectos de Rotemburgo, Alemania

Quando el hombre llega a ese punto, su alma no está satisfecha. Por el contrario, localiza una zona de ella que estaba en bruma, durmiendo, y que por causa de eso, para él era una fuente de malestar tremenda – porque el alma cuando duerme, se cansa, y cuando trabaja, descansa –, algo por donde habiendo arquetipizado todo, llega a la conclusión: “Está perfecto, ¡pero hay más! Yo no me canso con eso. Alcancé todo, y una vez más llegué a un ápice. Anhelo más, entre tanto, verifico que en la naturaleza no hay más”.

Ahí, es la hora de la gracia. Porque en esa hora, el alma conoce aquello que deseaba sin encontrarlo en el orden de la naturaleza. No lo sabía, pero ella traspasó el orden de la naturaleza en la búsqueda de algo más alto de lo que la naturaleza puede dar. Esta cosa más elevada es la gracia.

Entonces, cuando la persona recibe una gracia, obtiene una cosa cualquiera por la que entiende que su papel está alterado: no es más ella quien va a la búsqueda del ápice, sino que es el ápice quien va penetrando dentro de ella. Es un ápice, vuelto hacia abajo, que va entrando en ella. Es su caminata para subir al ápice que descende, a la manera de las estalactitas y estalagmitas que tienden a unirse.

es hacer el mundo de un conde, es producir el arte popular. ¡Lindo, espléndido! La ciudad de Rotemburgo, por ejemplo. Hay museos para ese género de arte. Todo lo que se llama artesano tiende a eso. Nadie comprenderá la Edad Media si no tuviese esas nociones bien puestas dentro del alma.

Otro ejemplo: el individuo que inventó la ojiva vale más que Colón que descubrió América, sin comparación. No se sabe quién fue, es un anónimo. Pero un hombre que primero arquetipizó una ventana para que de ahí saliese la ojiva y a partir de esa cosa cuadrada – dicho sea de paso, el Renacimiento adoró la ventana en ángulo recto – pensó en la ojiva, es un genio, un gigante. A mí

me gustaría arrodillarme delante suyo, si fue un santo.

Otro punto es la cuestión de los límites de la arquetipización en la propia cosa. Porque, por ejemplo, no parece que se pueda hacer de una ventana una forma más bonita que la de la ojiva. En este género, la ojiva parece haber llegado al fin del camino. ¿Es verdaderamente así, o habrá algo más?

### *De la arquetipía a la gracia*

Hay una colección de arquetipías posibles, pero sumando, reuniendo todas ellas, queda una figura vaga de algo que Dios no creó, pero que más o menos existirá, probablemente en el Cielo Empíreo, y nos dejará por completo sin saber qué decir.

En este caso, es mucho mayor la receptividad de lo alto de la estalactita para encontrar la estalagmita que lo contrario. Se inicia una vía en la cual, a través de la oración y del pedido incesante y humilde, la persona pide para recibir aquello que ella no puede obtener que es llevar la estalactita hasta abajo, pero que ella puede atraer.

Es interesante que cuando la gracia incide en el hombre, ella va embeciendo toda la “estalagmita”. La gracia no es como el fenómeno natural – la estalagmita y la estalactita son consolidaciones del mismo líquido que gotea – , ella es la punta del dedo de Dios. La estalagmita miserable es la puntita del dedito del hombre. Son cosas completamente diferentes. La gracia va impregnando cada vez más al hombre. Todo cuanto él vio antes bajo el mero aspecto de la naturaleza va tomando para él maravillosas consonancias sobrenaturales. En la punta de eso él está preparado para el Cielo.

### *Una sublime preparación para la muerte*

Uno de mis deseos como el que fue expuesto es hacerlos comprender cómo deben ser, en nuestra familia de almas, los últimos años de la vida de un hombre y su reposo final.



Catedral de Bayona, Francia

Flávio Lourenço



Llegada de Colón a América (Colección particular)

Sería un deslumbramiento continuo – con las noches oscuras, las cruces y los dolores – hasta el embellecimiento final del alma, que es hecho por Dios de la misma manera que un rey mandaría adornar a su novia del modo como él desease, para estar a la altura de casarse con él. El soberano daría las joyas, los tejidos, las ideas, las directrices, y las mandaría cumplir. Así también Dios lo hace con las almas.

Ivan Alivazovsky (CC3.0)



Yo creo que esto es profundamente católico. Lamento mucho que las preparaciones para la vejez y para la muerte no se hagan en función de ese punto de vista. Sólo esa perspectiva da al hombre la resignación de envejecer y resucitar.

En último análisis, para resumir todo en una sola palabra, la perfección natural prepara el conocimiento de la trascendencia y tiende hacia ella. La trascendencia es un abismo, un infinito, pues su objeto es Dios. Pero hacia allá tiende el hombre con toda su alma.

### *Sublimidad y sobrenatural*

Ahora bien, ¿qué es la sacralidad? Hay un estado de la naturaleza vagamente análogo a lo sobrenatural. De donde se puede decir, por analogía,

de una cosa natural que ella tenga algo de sacral. Un panorama grandioso puede dar la impresión de algo sacral. El término “sacral”, en su sentido propio corresponde a lo sobrenatural; en el sentido analógico es una excelencia tan grande de lo natural que hace pensar en lo sobrenatural.

El hombre sacral es aquél cuya mentalidad está toda ella impregnada de ese conocimiento trascendente al cual me referí arriba, de ese amor y de esa fuerza ascendente rumbo a lo sobrenatural. Porque no basta inmergirse en lo sobrenatural, es necesario querer ir más allá. Este es el hombre sacral, dotado del espíritu ascensional infatigable.

¿Qué es el hombre sagrado? Es quien recibió un sacramento de la

Iglesia que de modo particular le ligó con el orden sobrenatural, le dio poderes dentro de él y tomó posesión de él para hacerle un instrumento ministerial de ese orden. Y, por lo tanto, aunque no quiera, tiene en su alma elementos por los cuales, al tocar en él, se toca en lo sobrenatural. Entre tanto, ese hombre podrá tener mucho más si se entregase enteramente a esa trascendencia.

### *La Iglesia Católica es la sagrada fuente de la sacralidad*

La Iglesia es de tal manera sagrada, a tal punto hace brotar toda especie de sacralidades, que Ella es la fuente de todas las sacralidades. Es sacral en un



Catedral de Colônia en 1900

vicente torres

tan alto grado, que la palabra “sacral” para Ella queda medio descolorida, y tendemos a decir que es sagrada. No porque no posea sacralidad, ni porque ésta no le sea apropiada, sino porque es característico de Ella un género mayor en la sacralidad.

Entonces, Iglesia es sagrada porque fue revestida por Dios de todos los dones sobrenaturales. Pero es sagrada también en esto: en el orden de lo sagrado, los dones la colocaron sumamente elevada y le dieron el carácter de fuente, casi un papel parecido con el de Dios en la Creación: La Iglesia es, en cierto sentido, el motor inmóvil, y el fin último. Como fuente, ella sería como que la creadora de todo lo sagrado existente en la Tierra, de manera que posando sobre ella la mirada, la persona concluye: “Llegué a mi punto, si bien que ahí dentro aún pueda subir”. Es lo más alto concebible, son los escalones por los que se llega al Cielo.



Flávio Lourenço



Pico de las Agujas Negras, Río de Janeiro, Brasil

Por eso la palabra “sacral” se hace un poco, o bastante, débil para la Iglesia, casi que inadecuada, como si se dijese: “Tal rey es bien educado”. La palabra estalla. Si bien el rey, de hecho sea bien educado, no se puede comprender un rey maleducado. Además, debe ser el modelo de la buena educación.

Por lo tanto, preguntar si el vocablo “sacral” es un monopolio del orden temporal, no lo es. Sería un monopolio de la Iglesia si ésta no hiciera cruzir la palabra. Pero el término le conviene enteramente. La Iglesia es la sagrada fuente de la sacralidad.

### *Sacralidad y orden temporal*

Por el contrario, la sacralidad le conviene al orden temporal como su más alto adorno. Así como se dice de la Iglesia que es la sagrada fuente de la sacralidad, se debe decir que el orden temporal está todo él embebido de algo más alto que él y reluce de la vida sobrenatural de la cual él no es la fuente, sino un receptáculo. Él reluce y difunde, no como la cumbre de la montaña en donde nace una fuente, sino como las laderas por las que bajan las aguas nacidas en el ápice. La cumbre de la montaña es la Iglesia. El orden temporal es la parte más alta alrededor de la cumbre, y de don-

de todo proviene hacia abajo. De ahí el carácter sacral del orden temporal.

Hay dos modos de que alguien se deje penetrar por lo sacral. Uno es la vocación de renunciar a todo cuanto es terreno, pero completamente, hasta el límite de lo inconcebible, para servir enteramente a Dios. Entonces, renunciar hasta a aquello que es legítimo poseer. Otro modo es, por el contrario, utilizarse de aquello que Dios dio de un modo tan santo, que se santifique en alto grado en el uso de aquellas cosas.

Dos ejemplos característicos serían San Luis Rey de Francia y San Francisco de Asís. San Francisco de Asís llevó al extremo los despojamientos la pobreza; San Luis, por el contrario, fue santo en un ápice del orden temporal. Son vocaciones distintas. ❖

*(Extraído de conferencia del 14/11/1986)*

- 1) Arquetipía es un término creado por el Dr. Plinio, el cual sería una derivación del verbo ‘arquetipizar’, que es la búsqueda de la perfección de todas las cosas, según la especie y el género de cada una.
- 2) Referencia al Cántico de Simeón: “Dejad, ahora, a vuestro siervo ir en paz ...” (Lc 2, 29-32)



# SANTORAL

**1. Santa Teresita del Niño Jesús**, virgen y Doctora de la Iglesia († 1897).

**Beato Luis María Monti**, religioso († 1900). Fundador de la Congregación de los Hijos de la Inmaculada Concepción. Murió en la casa para huérfanos por él instituida en Saronno, Italia.

**2. Santos Ángeles de la Guarda.**

**Beato Antonio Chevrier**, presbítero († 1879). Fundó en Lyon, Francia, la Obra de la Providencia del Prado.

**3. Domingo XXVII del tiempo Ordinario.**

**Bienaventurados Andrés de Soveral, Ambrosio Francisco Ferro**, presbíteros, y **compañeros**, mártires († 1645).

**San Hiesiquio**, monge († S. IV). Discípulo de San Hilarión y su compañero de peregrinación. Murió en Mayuma Palestina.

**4. San Francisco de Asís**, religioso († 1226).

**Santa Áurea de París**, abadesa († c. 666). Designada por San Eligio para ser superiora del monasterio por él fundado en París según la Regla de San Columbano.

**5. San Benito, el Negro**, religioso († 1589).

**Santa Flora**, virgen († 1347). Religiosa de la Orden de San Juan de Jerusalén. Se dedicó a la asistencia a los enfermos pobres en el Hospital de Beaulieu, Francia.

**6. San Bruno**, presbítero y eremita († 1101).

**Beata María Rosa Durocher**, virgen († 1849). Fundó en Longueuil, Canadá, la Congregación de la Hermanas de los Santos Nombres de Jesús y María.

**7. Nuestra Señora del Rosario.** Ver página 10.

**Beato Martín Cid**, abad († 1152). Fundó el monasterio de Bellafuente, en Valparaíso, España, y lo agregó a la Orden Cisterciense.

**8. San Hugo**, religioso († a. 1233). Después de haber prestado servicio militar en Tierra Santa, fue designado Maestro de la Encomienda de la Orden de San Juan de Jerusalén en la ciudad de Génova, Italia, donde se destacó por su bondad y caridad con los pobres.

**9. San Dionisio**, obispo, y **compañeros**, mártires († S. III).

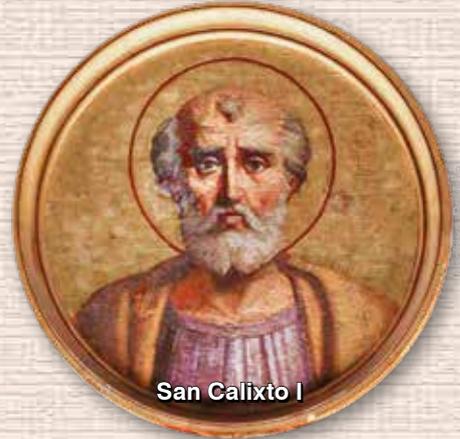
**San Juan Leonardi**, presbítero († 1609).

**San Abrahán**, patriarca. Atendiendo el llamado de Dios, partió de Ur de los Caldeos en busca de la Tierra Prometida

**10. Domingo XXVIII del tiempo Ordinario.**

**Beato Eduardo Dektens**, mártir († 1942). Sacerdote polaco muerto en la cámara de gas, en Linz, Austria.

**11. San Meinardo**, obispo († 1196). Monge alemán que, con edad avanzada, partió para evangelizar Letonia, en donde fue ordenado obispo.



San Calixto I

**12. Nuestra Señora de la Concepción Aparecida.** (Brasil)

**Nuestra Señora del Pilar.** (España)

**San Félix IV**, Papa († 530). Transformó dos templos del Foro Romano en la Basílica dedicada a los Santos Cosme y Damián.

**13. San Rómulo**, obispo († S. V). Lleno de ardor apostólico, murió durante una visita pastoral a los poblados rurales de su diócesis, Génova, Italia.

**14. San Calixto I**, Papa y mártir († c 222).

**Beato Diego Kagayama Haito**, mártir († 1619). Noble Samurai y gobernador de la ciudad. Murió decapitado en Kokura; japonés mientras rezaba con un crucifijo en la mano.

**15. Santa Teresa de Jesús**, virgen y Doctora de la Iglesia († 1582).

**San Severo de Tréveris**, obispo († S. V). Obispo. Fue compañero de Saint Germán de Auxerre en la lucha contra la herejía pelagiana en la Bretaña y predicó a los germanos el Evangelio. Murió en Tréveris, Alemania.

**16. Santa Eduvigis**, religiosa († 1243).

**Santa Margarita María Alacoque**, virgen († 1690).

**Beato Agustín Thevarparampil**, presbítero († 1973). Sacerdote de la eparquía Sirio-Malabar de Palai, en el estado de Kerala, India. Consagró su vida al apostolado con los dalit o "intocables".



Flávio Lourenço

## \* OCTUBRE \*

### 17. Domingo XIX del Tiempo Ordinario.

**San Ignacio de Antioquía**, obispo y mártir († 107).

**Beato Tiago Burin**, presbítero y mártir († 1794). Ejerció clandestinamente su ministerio pastoral durante la Revolución Francesa. Fue fusilado cuando celebraba Misa en Laval, teniendo en sus manos el Sagrado Cáliz.

18. **San Lucas**, Evangelista.

19. **Santos Juan de Brébeuf, Isaac Jogues, presbíteros, y compañeros, mártires** († 1642-1649).

**San Pablo de la Cruz**, presbítero († 1775).

20. **Santa Adelina**, abadesa (†c. 1125). Primera superiora del monasterio de Mortain, en Savigny, Francia, que fundó con ayuda de su hermano San Vital.

21. **San Pedro Yu Tae-ch'ol**, mártir († 1839). Fue tomado prisionero con apenas 13 años y exhortaba a sus compañeros de cautiverio a soportar los suplicios. Fue muerto en Seúl, Corea del Sur, por estrangulamiento, después de haber sido cruelmente flagelado.

22. **San Moderano**, abad (†c. 720). Fue obispo de Rennes, Francia, y después abad del Monasterio de Berceto, Italia. Se destacó por su amor a la soledad y devoción a los lugares Santos.

23. **San Juan de Capistrano**, presbítero († 1456).

**San Ignacio**, obispo († c. 877). Perseguido y exiliado por reprender al emperador Bardas por el repudio de su legítima esposa. Por intervención del Papa Nicolás I fue restituido a su sede Patriarcal de Constantinopla.

### 24. Domingo XXX del Tiempo Ordinario.

**San Antonio María Claret**, obispo († 1870). Ver página 2.

25. **San Antonio de Santa Ana Galvão**, presbítero († 1822).

**San Frutos**, eremita († 1936). Distribuyó sus bienes a los pobres y pasó a llevar una vida eremítica en una roca cerca de Segovia.

26. **Santos Luciano y Marciano**, mártires (†c. 250). Quemados vivos en Izmit, Turquía, por orden del proconsul Sabino.

27. **Beato Bartolomeo Breganza**, obispo (†1270). Fraile Dominicó que instituyó la Milicia de Jesús Cristo, en Vicenza, Italia, donde fue obispo.

28. **San Simón y San Judas Tadeo**, Apóstoles.

**San Ferruccio**, († c. 300). Abandonó el servicio militar, para servir mejor y más libremente a Cristo. Fue martirizado en Maguncia, Alemania.

29. **San Zenobio**, presbítero (†S. IV). Coronado con la palma del martirio en Sidón, Líbano, mientras exhortaba a sus compañeros a dar su vida por Cristo.

**San Abrahán**, presbítero y eremita († 366). Ver página 26.

30. **Santa Eutropia**, mártir (†c. S. III). Sufrió crueles tormentos en Alejandría, Egipto, por negarse a rechazar a Cristo.

### 31. Domingo XXXI del tiempo Ordinario.

**Beato Cristóbal de Romana**, presbítero (†1272). Hermano menor enviado por el propio San Francisco de Asís para predicar en Aquitania. Murió en Cahors, Francia.



Encuentro de Abrahán con Melquisedec



# Franqueza y honestidad en los métodos

Sabiendo siempre jugar con la carta ganadora en la hora adecuada y segura, a pesar de pasar por diversos sinsabores, San Abrahán consiguió convertir una ciudad pagana destruyendo todos los ídolos allí existentes. Que María Santísima haga llegar pronto el día en que el ídolo de la Revolución pueda ser derrumbado por nosotros. Aunque seamos lapidados, Nuestra Señora nos restaurará para que hagamos las obras que Ella desea.

**H**an llegado a mi conocimiento algunos datos sobre la vida interesante de un santo del siglo IV llamado Abrahán, que evidentemente no debe ser confundido con Abrahán, el patriarca del pueblo de Israel.

## *Durante la fiesta de matrimonio huye para una gruta*

Era de la ciudad de Edesa, nacido en el seno de una familia noble y rica. Cuando los padres, que cifraban mucha esperanza en su futuro, lo vieron

llegar a la juventud, deliberaron casarlo con una joven igualmente noble y rica en realce de su familia. En realidad, él no tenía deseos de casarse e insistió mucho en este sentido; pero la familia ejerció una presión tan grande sobre él, que terminó cediendo y contrajo matrimonio.

La boda se dio en medio de grandes pompas y festividades que, a la manera oriental, duraron una semana entera y deberían culminar con una gran fiesta el último día, después de la cual comenzaba la vida conyugal de los jóvenes prometidos.

Ya estaban casados por lo religioso y, en aquel tiempo, el matrimonio religioso tenía efectos civiles con todos los vínculos establecidos.

Luego de cada día de fiesta él se mostraba más contrariado con el rumbo que había tomado, hasta que huyó discretamente de la casa, yendo a localizarse en un lugar comple-



Fiesta en la ciudad – Museo Rolin, Autun, Francia



San Abrahán – Biblioteca del Vaticano

tamente yermo, más o menos a dos millas de distancia de su ciudad.

Entonces los padres, la esposa y toda su familia, comenzaron a buscarlo por todas partes. Primero fueron a los lugares de placer; al no encontrarlo, lo buscaron en los lugares de trabajo, principalmente en el *Forum*, que en aquel tiempo no era como es hoy; o sea, un lugar donde se hace justicia, aunque era una especie de inmensa plaza pública en la cual se realizaban negocios, existía un mercado, se compraba y vendía... era el centro de la vida de la ciudad; sin embargo, allí tampoco estaba. Entonces, ordenaron una búsqueda sistemática en los alrededores de la ciudad y, al final de cuentas, lo encontraron en una gruta que él mismo había tapiado del lado de adentro, de forma a dejar tan sólo un pequeño cuadrilátero por donde se podía pasar pan y agua.

Los parientes lo descubrieron allí, lo interpelaron y, él explicó que se había casado contra su propia voluntad; y que el matrimonio, no habiendo sido consumado, era nulo. Como Abrahán insistía que no quería saber de matrimonio, la joven tuvo que desistir y él se quedó en la gruta. Es un bonito ejemplo del hombre que se sustrae a la acción del contexto.

### *Ordenado sacerdote*

En esa gruta permaneció durante muchos años y allí recibió noticia de que sus padres habían fallecido, dejándole una inmensa fortuna, de la cual él podía disponer. Sin embargo, él no quería esas riquezas, pues dentro del aislamiento en que vivía le eran suficientes un manto, una túnica y un recipiente de barro en el cual recogía el agua que corría en la propia gruta donde moraba. No obstante, siendo preca-

vido, constituyó a un pariente suyo como albacea para administrar la fortuna. Dio orden de que fuese distribuida la mitad entre los pobres, y no indicó qué debía ser hecho con el resto.

Continuó viviendo durante muchos años en esa gruta y se volvió un hombre muy admirado por el pueblo que, de vez en cuando, iba allí para visitarlo.

Cierta día apareció el obispo diocesano queriendo hablar con él. Abrahán, muy humilde, declaró al prelado que no podía comprender cómo un hombre de tal categoría se dignaba a estar con él, un simple eremita que vivía en su gruta aislado.

El obispo le dijo que tenía un asunto muy delicado para tratar con él. Toda aquella zona ya estaba convertida, con excepción de una ciudad importante y de buen tamaño que había en las proximidades, que era aun completamente pagana y rechazaba y mataba



a todos los sacerdotes que iban a establecerse allí. No sabiendo más qué hacer, al prelado le había parecido muy necesario conferir la ordenación sacerdotal al eremita Abrahán, que gozaba de tal fama de santidad, e invitarlo a transferirse para esa ciudad, donde sería párroco, asumiendo la responsabilidad por el culto.

A instancias del obispo, el eremita percibió que era la voluntad de Dios y concordó en dejar su ermita para ser ordenado sacerdote, dirigiéndose después hacia la ciudad, donde asumió con coraje la función de párroco.

## *Los paganos lo lapidaron, dejándolo casi muerto.*

Entró solo e ignorado en la ciudad hostil; y llegando allí se arrodilló en el suelo delante del pueblo, y pidió a Dios que convirtiese aquella ciudad. Las personas andando de un lado para otro, no le prestaban atención.

San Abrahán estudió una técnica de apostolado que le parecía más propia para atraer a los infieles. Había en la ciudad un templo pagano que pasaba toda la noche abierto. Cuando anocheció, el santo sacerdote entró con cuidado en una hora que no había allí nadie, cogió todos los ídolos y los tiró al suelo, reduciéndolos a añicos. Barrió con todo. Al día siguiente, al rayar de la aurora, se quedó esperando el resultado.

Bien de madrugada, las primeras personas que fueron a adorar los ídolos, no los encontraron y, por algunas señas, percibieron que habían sido quebrados. Conscientes de haber sido el sacerdote el autor de ello, fueron hasta donde éste se encontraba y lo lapidaron dejándolo casi muerto.

Al final del día, san Abrahán se restableció un poco y con los restos de voz y de salud que aún conservaba, comenzó a increpar al pueblo contra los ídolos y a exhortarlos a la conversión. Los infieles, entre tanto, no se convirtieron. Por el contrario, se in-

dignaron y le dieron una zurra vigorosa, maltratándolo fuertemente.

San Abrahán que gustaba de las tácticas y vías rectilíneas, se dirigió entonces a Dios diciendo: “¡Dios mío! Vos me hicisteis nombrar párroco de esta ciudad, y soy golpeado tan vilmente... ¿Qué solución hay para este caso? ¡Dadme la salud!”

La oración de un santo mueve montañas. Él rezó por sí mismo, se levantó en perfecto estado de salud y comenzó a predicar. La población de la ciudad quedó muy impresionada con el milagro, pero no se convirtió.

## *Cumplida la misión regresa a la gruta*

En cierto momento, los habitantes de la ciudad tuvieron un caso muy complicado, de interés común, y no había medio de resolverlo. Uno de ellos dijo: “Creo que quien debe resolver ese asunto es el padre. Él es inteligente y, además, nos es necesario reconocer que desde que está entre nosotros, no ha hecho sino darnos muy buenos ejemplos, ayudar a todo el que puede y distribuir limosnas. Nuestros ídolos, a fin de cuentas, ¿qué eran? Él los hizo pedazos y no se salvaron a sí mismos. El padre, no obstante, se curó él solo. ¿Por qué hemos de estar aun creyendo en esos ídolos? No tiene ningún sentido nuestra conducta con él; debemos buscarlo y comenzar por pedirle perdón de nuestro mal procedimiento. Y, entonces, rogarle un consejo que pueda resolver la situación en la cual nos encontramos.”

Así, se fueron todos hacia el Santo, quien los recibió muy benignamente. Es evidente que, al resolver buscarlo, su infidelidad ya estaba sacudida por la gracia y propensos a la conversión. Durante la conversación manifestaron su deseo de convertirse. Comenzó entonces el trabajo enorme de la conversión de la ciudad: bautizar, orientar a las personas, hasta que la población entera cambiase. En es-

ta ocasión, san Abrahán aprovechó el dinero que le guardaba su primo y mandó construir una iglesia en la ciudad. Vemos aquí como todo es hecho con método y de forma rectilínea.

Construida la iglesia, todos quedarían con la certeza de que las cosas iban a continuar bien. El párroco orientaría al pueblo, todo correría perfectamente. Sin embargo, en una bella mañana van en su búsqueda, pero él no estaba en la iglesia. Había huido una vez más... así como había huido de la esposa, huyó también de la parroquia y volvió a su gruta.

Hacia allí se dirigió el obispo, acompañado de una gran parte del clero a fin de pedirle al santo eremita que volviese a asumir las funciones de párroco. No obstante, éste declaró que la misión que recibie-



ra del prelado estaba cumplida, una vez que la ciudad se había convertido. Ahora, él pedía el consentimiento del obispo a fin de permanecer como eremita en la gruta, a lo que el prelado accedió.

### *Educa a una sobrina, que después cayó en una vida desenfrenada*

Luego de algún tiempo, recibió a un emisario de la ciudad, contándole que su hermano había muerto, dejando una gran fortuna, cuya heredera universal era una niña, a respecto de la cual el fallecido dejara la recomendación de que fuese educada por el santo eremita.

San Abrahán consideró que tenía responsabilidad con esa niña; y,

por lo tanto, sería obligado a hacer alguna cosa por ella. Siendo hasta el fin de la vida amigo de los procesos rectos, dijo: “Manden venir a la niña que yo la educo”.

Llegada ésta, él hizo tapiar otra parte de la gruta, manteniendo un orificio en la pared, por el cual, en ciertas horas del día enseñaba para ella todo cuanto una niña de aquel tiempo debía saber.

Pasaron los años y la niña correspondía bien a la educación recibida. Sin embargo, una circunstancia cualquiera la llevó a decaer en la vida espiritual y a decirle a él que quería salir. Por fin, acabó huyendo a la ciudad.

Como la joven ya estaba en su mayoría de edad san Abrahán consideró que no tenía nada más por hacer. No obstante, comenzó a recibir noticias de que la sobrina vivía en condi-

ciones de miseria espiritual, y cayera moralmente tan bajo que estaba prácticamente perdida.

Entonces pensó que era designio de la Providencia tomar otra actitud enérgica, audaz, un tanto sorprendente, de esas actitudes que a veces los santos adoptan y, a respecto de las cuales la Iglesia enseña que deben ser admiradas, pero no imitadas. Actitudes que, de sí, intrínsecamente hablando, no son pecados, pero pueden constituir ocasión próxima de pecado, a la cual nadie puede exponerse, a menos que fuese movido por una acción de la gracia. En esta hipótesis, con garantías y auxilios sobrenaturales especiales, la persona va a enfrentar aquella ocasión. Pero es muy delicado; sólo cuando la persona tiene certeza de estar sustentada por una gracia especial, puede exponerse a eso.

San Abrahán mandó traer la indumentaria de un soldado, y a pesar de estar viejo, fue a la ciudad y entró en el establecimiento donde su sobrina llevaba una vida desenfrenada. Ella estaba ofreciendo un banquete, y a cierta altura apareció vestida con un lujo indecente, inmoral y no reconoció al tío. La conversación seguía su rumbo, pero como él era un hombre muy inteligente y dotado, ella quedó encantada con sus palabras. Las otras personas presentes fueron poco a poco, por el movimiento natural de la situación, apartándose y dejándolos conversar solos.

Cuando estaban a solas, él retiró su yelmo de soldado y dijo:

- “Sobrina, ¿me reconoces?”

Ella se llevó un fuerte impacto, cayó de rodillas, bajó sus ojos y dijo:

- ¡Yo no oso miraros!

- ¿Por qué?

- Porque siento que caí en un pecado muy profundo y que no soy digna de vuestra presencia.

- ¡Deja todo eso y vamos a la gruta!

Ella se levantó, quedó en pie durante algún tiempo vacilante, y él continuó entonces:



Grutas en Turquía



– Deja todos esos trapos con que estás vestida, toma una ropa simple y huye conmigo.

Como se percibe, él era especialista en fugas hacia el cielo.

La sobrina concordó y dijo: – Pero ¿qué voy a hacer con estos trajes preciosos?

– No importa, déjalos abandonados, ¡salva tu alma!

### *Éxito en la acción rectilínea, franca, clara y positiva*

Ella regresó a la gruta con él e hizo penitencia la vida entera. Quedaron en la gruta hasta el fin de la vida y así terminó la historia de los dos. No sé si ella fue canonizada; él es venerado en la Iglesia con el nombre de San Abrahán.

Es una vida linda que nos sitúa en un ambiente de franqueza y rectitud, donde el pueblo, por más degradado que estuviese, soportaba las verdades y los métodos rectilíneos y sin subterfugios.

Esos paganos indecentes eran asesinos horribles, pues sólo les faltó matar al sacerdote. Si no hubiese sido por el milagro que hizo, restaurando por acción sobrenatural su propia salud, su apostolado habría cesado. Con el afán de hacer apostolado, hizo añicos los ídolos, enfrentó a aquella gente, pero alcanzó el objetivo que tenía en vista. Padeció por amor a la verdad, pero fue directo al objetivo. Resultado: convirtió a las personas.

Hecho esto, vemos su desapego. Habiendo convertido a aquella gente, San Abrahán podría haber seguido llevando una vida tranquila, durmiendo sobre los laureles conquistados. Sin embargo, al terminar y consolidar su obra, él se va de allí. De hecho, la fe quedó establecida en el lugar y fue posible implantar un clero y una religiosidad normal. Entonces... huyó, pues ya había hecho todo lo que le era pedido para la gloria de Dios y de Nuestra Señora.

Habiendo vuelto a su gruta, salió nuevamente para salvar a su sobrina, y también por un método ausente de subterfugios y directo hacia el objetivo.

Podemos notar cómo sabiendo jugar con la carta ganadora y en la hora adecuada y segura, pasó por sinsabores que un hombre poltrón calificaría de desastres; pero, una persona que considera la totalidad de su vida, no puede dejar de reconocer como habiendo sido éxitos admirables.

San Abrahán murió admirable y exitosamente bien realizado. Es el

éxito de la acción rectilínea, franca, clara y positiva.

Pidamos a María Santísima que haga llegar el día en que también el ídolo de la Revolución pueda ser derrumbado por nosotros con igual franqueza. Es posible que seamos lapidados, pero habremos sabido ejercer el derecho de la legítima defensa. Nuestra Señora nos restaurará a fin de poder hacer por Ella las obras que Ella desea. ❖

*(Extraído de conferencia del 27/12/1974)*



Dr. Plinio en 1974

# Arquetipización

Una nota muy importante de la escuela del Dr. Plinio es la 'arquetipización', o sea, la búsqueda de la perfección de todas las cosas. Esta tendencia del sentido del ser lleva a la persona continuamente a un deseo de elevación. Aplicando ese principio a la consideración de ambientes, el Dr. Plinio analiza el estilo griego, románico y gótico.

**E**n la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús está difusa por el aire una impresión de acogida y de protección muy grande, mas también de mucha sabiduría, tranquilidad y bondad. ¿En el fondo, qué es eso?

## *Una operación eminentemente religiosa*

Cuando entramos en algún ambiente, lo que por excelencia causa impresión, más que cualquier objeto, es la persona que encontramos allí o a quién, de algún modo, aquel ambiente y los objetos en él contenidos nos reportan.

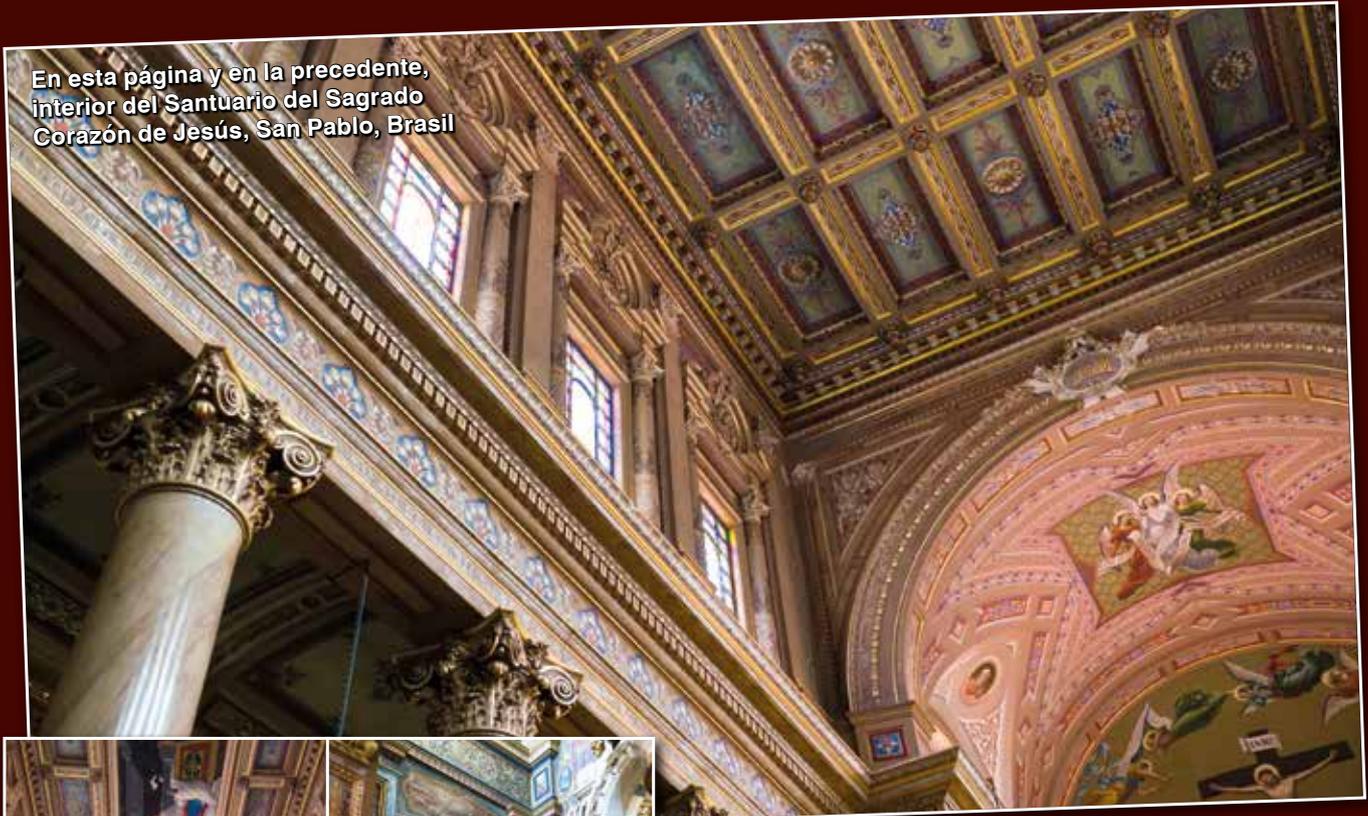
Me acuerdo de haber visto un cuadro representando el Lago Titicaca, en Bolivia, ide un azul y un plateado lindísimos! Daba la impresión de una inmensa ala de mariposa que ondulaba al soplo del viento. Aunque ese lago no sea una creatura humana, ni fue ideado por un artista, al verlo da una impresión parecida con la que se tendría en la convivencia con una persona que nos causase análogo efecto.

Así también, cuando al contacto de la gracia sentimos una determinada impresión sobre un objeto, de hecho, tenemos la sensación de que si estuviésemos con Dios. En la Iglesia del Corazón de Jesús nosotros no vemos a



Fotos: Luis C.R. Abreu / J.P. Ramos

En esta página y en la precedente,  
interior del Santuario del Sagrado  
Corazón de Jesús, San Pablo, Brasil



Dios, pero sentimos la impresión que tendríamos si estuviésemos con Él, mostrándose bajo aquel aspecto. Ese darse a conocer de Dios, sin que nosotros lo veamos, es lo principal en la Iglesia del Corazón de Jesús.

Esa impresión, por lo tanto, es un como que ver a Dios. Creo que ese punto es absolutamente capital para que comprendamos lo que son las arquetipizaciones. Porque, aunque en una arquetipización pueda no estar presente una gracia tan grande cuanto la del Corazón de Jesús, y se pueda concebir una arquetipización en el plano apenas natural y sin presencia ninguna de la gracia, es un hecho que la verdadera arquetipización conduce a una idea de cómo sería una determinada cosa si ella fuese aún más semejante a Dios.

Es, por lo tanto, un ver a Dios en todas las cosas que constituye el alma verdaderamente católica. Eso no significa, por ejemplo, que mirando una silla estoy imaginando al Padre Eterno sentado allí. ¡No es eso! Pero aquella silla, si yo la arquetipizo, veo mejor por donde se parece al Creador. Por consiguiente, buscar la arquetipía de todas las cosas es procurar ver mejor a Dios en ellas, y constituye una operación eminentemente religiosa, incluso en el plano natural.

A eso le doy mucha importancia para que se comprenda lo que es la vida interior, el recogimiento especialmente en nuestra escuela. Porque en la escuela común sería, por ejemplo, al ver una corona, hacer el siguiente raciocinio: corona es símbolo del poder, entonces, cómo es bello el poder que Dios instituyó.

Sin duda, es una vía muy buena. Pero forma parte de nuestro espíritu mirar la corona y verla como un símbolo – en el orden natural y sobrenatural – mostrando a Dios en ese sentido de la arquetipización, o sea, un modo de componer cómo sería la figura de Dios a partir de esa corona. Ese gusto mío de la arquetipia es, en el fondo, un anhelo de Dios, pero aún no explícito. Es un deseo inmediato de ver una cosa más excelente que la corona, el cual, de punto en punto me conducirá a Dios.

### *Tendencia del sentido del ser a la perfección*

Entonces, en el propio modo de considerar la corona entró un cierto estilo de ver la belleza que subconscientemente ya está orientado hacia para Dios.

El trabajo del subconsciente aquí me parece muy importante, porque si fue hecho con el mero consciente, sin un movimiento de la sensibilidad más o menos simultáneo, la cosa no se hizo como yo estoy diciendo. Es el libre curso del impulso del sentido del ser que tiende naturalmente a la excelencia del ser. Propiamente la palabra “subconsciente” aquí es un término tan enmarañado que prefiero expresarme así: es el libre curso del impulso del sentido del ser rumbo a la perfección de todas las cosas en su propio género.

Esa tendencia del sentido del ser a la perfección de las cosas lleva continuamente a un deseo de elevación y, por lo tanto, debe conducir a la persona a querer que existan en el orden humano los más altos representantes de los más elevados grados que llegan más cerca de la perfección del ser.

Por eso, la jerarquía es una necesidad. Por lo que el sentido del ser es eminentemente contra-revolucionario, porque en cuanto el revolucionario quiere arrasar todos los seres que representan, dentro de la jerarquía, escalas rumbo a la perfección, el contra-revolucionario tiene empeño en que el orden social y el orden eclesiástico vayan destilando personas, y que haya cargos por donde ellas se vayan aproximando cada vez más de una determinada altura, la cual es la plenitud que nos habla más de Dios.

### *El estilo griego y el románico*

Mas volviendo a la consideración de ambientes, cuando comparamos un edificio en estilo románico con uno de estilo griego, ¿qué diferencia notamos? Una cosa cu-



ogwen (CC3.0)



Lago Titicaca

Divulgación (CC3.0)



Sharon Wollerus (CC3.0)



Tribuna de las Cariátides, Atenas, Grecia

riosa, puede haber razones técnicas para eso, yo no discuto, pero las construcciones griegas tienen una solidez suficiente de manera a no dar la impresión de la fragilidad que preocupa, inquieta, esto es seguro. No obstante, ellas no poseen el aspecto de fortaleza y no brillan por la fuerza. Se diría casi que el griego tiene la preocupación de hacer esconder la fuerza del edificio bajo el aspecto de ligereza, de levedad, de elegancia.

Entonces, por ejemplo, la columna griega es, cuanto sea posible, esbelta, recordado el tronco de una palmera, etc. Las columnas y todo el edificio románico son muy pesados. El edificio tiene algo de las paredes de una fortificación, y da al espíritu una idea de lucha que de ningún modo está presente en el aspecto de la perfección del universo que el edificio griego quiere sustentar y manifestar.

Mirando el Partenón, por ejemplo, nadie puede decir: “¡Oh que lucha!” O exclamar al ver la Tribuna de las Cariátides: “¡Cuánto heroísmo!” Soy entusiasta de esa tribuna, pero eso no se puede afirmar. Por cierto, desconfío que las columnas delimitaban una especie de periferia y que el templo era un cuadrado grande de albañilería por dentro. Es preciso decir, desde ya, un cuadrado grande de tal manera sin gracia que, si no fuese por el techo y las columnas, sería la cosa menos interesante que podría existir. Probablemente, adentro era medio oscuro, pero una oscuridad enteramente diferente de la existente en el románico.

Al considerar una construcción románica se tiene la impresión de un hombre que carga un peso serio, preocupaciones difíciles, mas que están a su altura. Y que él tiene fuerza porque es un gigan-

te, para hacer frente a aquello y avanzar. Ese es el lado románico. Se ve también que sus cualidades son las de una persona muy preocupada. Hay una atmósfera difusa de preocupación en la oscuridad del templo románico.

Pero nace el vitral, que introduce en todo eso una cierta forma de belleza, de pulcritud, que completa aquel aspecto sombrío de la construcción románica con algo que no es propiamente la lozanía. El edificio románico es muy “pensativo”, muy “preocupado”. Los colores del vitral románico no son tales que hablen de alegría, de satisfacción. Ellos hablan de una especie de dulce maravilloso, de maravillosa dulzura, que se com-

pagina bien con aquello que es la meditación en Dios, del hombre cansado. Del hombre que no va a cantar el *Gloria in excelsis Deo*, el *Magnificat*, pero que también no va a gemir como Job encima de su estercolero; sin embargo, él encuentra una cierta consolación en medio de su tristeza, que es propiamente el bienestar de la consolación, el consuelo cristiano.

## La esperanza del Cielo comienza a iluminar: nace el gótico

Cuando se inicia la Edad Media, eso va tomando, con la ojiva, un carácter diferente, porque la esperanza del Cielo va iluminando aquello que no está muy presente en el románico. El románico parece que dice más: “Dios te ayuda en la Tierra. Confía en Dios.” Y el gótico parece que afirma más: “Es verdad, Dios te ayuda en la Tierra,



Iglesia de Nuestra Señora, la Grande – Poitiers, Francia

TwoWings (CC3.0)



Sainte Chapelle, París, Francia

Daniel A.

pero eso no es tan importante. Lo mejor es que Él te ayu-  
da en el Cielo. ¡Piensa en el Cielo! ¡Dirígete hacia allá!  
Allá tú tendrás la explicación de todo.”

Esa posición que parece que es la perfecta, comienza a  
hacer florecer la levedad dentro de la seriedad y de la at-  
mósfera de una iglesia que continúa con ciertos trazos de  
fortaleza. Ahí sí, los vitrales comienzan a tener lozanía.  
También la altura de los templos parece dar un carácter  
festivo y lleno de esperanza, lo que se refleja en el modo de  
realizar el culto, los paramentos que se tornan esplendo-  
rosos, etc. Así, a partir de un determinado momento la es-  
peranza del Cielo se acentúa más que la esperanza de la  
ayuda en esta Tierra. Para mí, el auge de eso y lo contra-  
rio del románico es la Sainte-Chapelle. ¡Es una maravilla!

Pero también habla mucho en ese sentido aquel tipo  
de columna gótica que se abre como una palmera. Aquel-  
lo es muy bonito y ya habla de un mundo en que la serie-  
dad se tornó leve, de tal manera ella venció el dolor y la  
aflicción sin haber huido. En el orden del espíritu, aque-  
lla sombrilla es casi el primer precursor de la aeronáuti-  
ca, pues hace pensar un poco en una ligereza que nos va  
a llevar la Cielo, va girando y conduciendo nuestras al-  
mas hacia regiones azules que ellas deben contemplar.

En ese sentido, el gótico aparece consolando menos  
que el románico. Para el hombre desolado que entra en



Pedro Morales

un edificio de ese estilo, el románico parecer decir afec-  
tuosamente: “Siéntese, sufra, yo le voy a ayudar en su su-  
frimiento.” El gótico es otra cosa. Él como que dice lo  
contrario: “Tome rápido contacto conmigo que su sufri-  
miento pasa ya. Yo lo llevo a las regiones del Cielo.” Son  
los brazos de Dios que se bajaron para elevar al hombre.  
Es un poco como un padre o una madre que se inclina  
sobre un niño pequeño con dificultad de caminar y lo le-  
vanta. Así es el gótico con nosotros. ❖

*Extraído de conferencia del 7/11/1986)*



Nuestra Señora de las Mercedes – Quito, Ecuador

## Modelo supremo y fuente de la Contra-Revolución

**N**uestra Señora es para nosotros el ejemplo de santidad. Si nos moldeamos enteramente según Ella, alcanzaremos la perfecta semejanza con Nuestro Señor Jesucristo. Imitar a la Santísima Virgen es tenerla en vista en todas las acciones que practicamos.

Ella es el modelo supremo y la fuente de la Contra-Revolución. Por lo tanto, imitarla es ser, en la perfección, contrarrevolucionario.

San Luis Grignion de Montfort nos propone la imitación de las principales virtudes de María: la fe, la humildad y la pureza. Pues bien, si estamos llenos de fe, de humildad, o sea, de sentido jerárquico, y de pureza, entonces seremos los contrarrevolucionarios por excelencia.

Así, debemos pedir a Nuestra Señora, con todo el empeño, la gracia de una profunda comprensión de sus altísimas virtudes, las cuales vamos a imitar. Además, que Ella nos comunique la plenitud de sus fuerzas. María es la Virgen fuerte y combativa, intransigente y absolutamente inflexible delante del demonio, del mundo y de la carne. Supliquemos a Ella esa intransigencia, antes de todo contra lo malo que hay en nuestro interior; en segundo lugar, contra lo malo que hay fuera de nosotros.

El mayor auxilio que María Santísima puede darnos es el de concedernos el espíritu de su santidad, la perfección de sus vías, la autenticidad de sus virtudes y la victoria contra el demonio, todo en orden a nuestra propia santificación.

(Extraído de conferencias del  
23/05/1963 y 26/05/1972)